

LA VIDA DE UN MINISTRO DEL EVANGELIO

Mensaje 42: Hechos 26.1-32

¿Qué podemos esperar nosotros de una vida entregada al evangelio—a la Gran Comisión?

En Hechos 26, Pablo está presentando su defensa una vez más, ahora ante el rey Agripa.

- Como siempre, él usa la oportunidad para predicar el evangelio y lo hace (otra vez) con su testimonio.
- (v1) Le permiten a Pablo hablar y presentar su defensa.
- (v2-3) Con cortesía Pablo empieza.
- (v4-8) Habla de su vida antes como “fariseo”.
- (v9-11) Habla de su vida antes como “fanático”.
- (v12-15) Luego cuenta la historia de su conversión en el camino a Damasco.

Lo que sigue es lo que nos interesa ahora (porque ya hemos analizado la gran mayoría de lo anterior).

- Primero, vemos la comisión que Pablo recibió para predicar el evangelio—la “Gran Comisión”.
- Segundo, vemos la conclusión a la cual llegan los pecadores que oyen la predicación del evangelio.

I. (v16-23) La comisión y el predicador: ¿Qué es lo que Dios espera de nosotros?

- En estos versículos Pablo destaca cuatro cosas que nosotros, como cristianos (con la “Gran Comisión”) queremos hacer—y por lo tanto, como “ministros del evangelio”, las procuramos...

A. Primero: (v18a) Queremos abrir los ojos de los inconversos (los pecadores perdidos)

1. Los inconversos son ciegos—están espiritualmente cegados.

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.
[2Cor 4.3-4]

- a. Según este pasaje, no es simplemente una cuestión de ellos mismos (que “no quieren” ver).
- b. Por supuesto ellos tienen mucho que ver con su condición y con su situación.

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.[Juan 3.19-20]

- c. Pero Pablo dice en 2Corintios 4 que Satanás, el dios de este siglo, también los ha cegado—los mantiene en las tinieblas y en la oscuridad. ¡La comisión trata de una guerra espiritual!

2. Nosotros queremos rescatar a los que están en este “lazo del diablo”—los que están cautivos a su voluntad (cautivos en las tinieblas). ¿Cómo lo hacemos? Como Pablo dice en Hechos 26...

- a. Lo hacemos (v20) anunciando el evangelio... (v22) dando testimonio—testificando... (v23) y anunciando la “luz” a los que están en las tinieblas, cautivos a la voluntad del diablo.
- b. Si queremos ser buenos ministros (buenos administradores de la comisión que Dios nos ha dado), tenemos ir a los que están todavía “ciegos” y anunciarles el evangelio.

B. Segundo: (v18b) El Señor también quiere que llamemos a los pecadores a una “conversión”.

1. Les anunciamos a los pecadores el evangelio y los llamamos a *convertirse* de las tinieblas (de la potestad de Satanás) a la luz (a Dios).
2. Esto, por supuesto, es lo que muchos llaman la “invitación” después de la presentación del evangelio.

3. Pero, más que una “invitación”, es un *mandato* a convertirse:

a. Dios *manda* al pecador arrepentirse (convertirse *del* pecado)...

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

b. Dios *manda* al pecador creer en Su Hijo, Jesucristo (convertirse *al* Señor Jesucristo)...

Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo... [1Jn 3.23a]

c. Así es la “invitación” bíblica del evangelio de Jesucristo: ¡Convírtase!

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis *de* los ídolos *a* Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. [1Tes 1.9]

C. **Tercero: (v18c) Anunciamos el perdón de pecados (y la vida eterna)**

1. Anunciamos la luz (el evangelio) a los que están en las tinieblas y los llamamos a *convertirse* del pecado a Dios (arrepentimiento y fe).

2. Si el pecador hace esto, Dios le promete el perdón de todos sus pecados y le da la vida eterna con Él en el cielo—así es el mensaje de la Gran Comisión:

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

3. Pero no paramos aquí (con “sólo” el perdón y la vida eterna, como si fuera poco). Hay algo más...

D. **Cuarto: (v18d) Anunciamos la herencia.**

1. Dios es tan bueno que no sólo quiere perdonarnos todos los pecados... que no sólo quiere darnos la vida eterna con Él en el cielo...

2. También quiere darnos una herencia, como si todos fuéramos Sus hijos “primogénitos” (porque sólo el Primogénito—el Hijo que nace primero—tiene derecho de heredar el reino del Padre).

3. Dios nos “adoptó” a todos Sus hijos para que todos podamos recibir una herencia, como si fuéramos todos primogénitos.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.15-17]

a. Por esto somos “coherederos” con *Él* Primogénito, Cristo (el verdadero Primogénito).

b. Pero observe que la herencia (no la salvación, sino la herencia) es condicional: “...*si es que...*”

i. Si sufrimos hoy (llevando la cruz, cumpliendo con la misión, acabando la obra), reinaremos con Cristo luego—o sea, recibiremos la herencia del Padre *con Cristo* (seremos “co-herederos”).

Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará. [2Tim 2.12]

ii. Pero, si le negamos a Dios esta sumisión y obediencia, Él nos negará también la herencia.

iii. Si hacemos las obras que el Padre quiere que hagamos, recibiremos una recompensa, pero si no, perderemos la misma (no la salvación, sino la recompensa).

Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.14-15]

- iv. Es por esto que Dios dice que nuestra herencia es una “recompensa” (porque es condicional; depende de nuestras obras—de nuestra sumisión a la voluntad de Dios y de nuestra obediencia a la comisión que Él nos ha dado).

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis **la recompensa de la herencia**, porque a Cristo el Señor servís. [Col 3.23-24]

- v. Dios es justo y por esto dará a cada uno según sus obras, y el buen ministro del evangelio dejará que esta verdad le motive a seguir fiel en la Gran Comisión.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.10-11]

E. ¿Qué es lo que Dios espera de nosotros (los “ministros del evangelio”)?

1. Abrir ojos ciegos con la predicación del evangelio.
2. Llamar a los pecadores a una *conversión*: Arrepentimiento y fe.
3. Anunciar el perdón de pecados y la vida eterna en Cristo Jesús.
4. Anunciar la herencia para los que quieren vivir en la santidad—apartados para el uso de Dios.

II. (v24-32) La conclusión y el pecador: ¿Qué es lo que podemos esperar del pecador en todo esto?

- En estos versículos vemos cuatro cosas que podemos esperar si procuramos cumplir con la misión. No es *todo* lo que podrá pasar, pero son cuatro cosas muy comunes...

A. Primero: (v24) Pablo parece como un “loco predicando en la calle”.

1. (Hech 25.23) Pablo tiene una “congregación” bastante grande para escucharle.
 - a. El rey Agripa está ahí con su hermana y concubina, Berenice.
 - b. Festo, el gobernador romano está presente con varios tribunos y muchos “principales hombres” de la ciudad (los más grandes e importantes).
 - c. Y Pablo está “predicando al aire libre” anunciando el evangelio, el arrepentimiento, la fe, etc.
2. Al pecador (Festo) que no quiere arrepentirse, Pablo le parece como un “loco”.
 - a. Es igual hoy día: ¿Cuántas veces lo hemos oído? “*Los que predicán en la calle, al aire libre, parecen como locos.*”
 - Hermanos, ¡ha sido así desde los días del Apóstol Pablo!
 - b. Pero, ¿no es interesante que la Biblia dice que la predicación del evangelio parece una locura... *a los incrédulos*?

Porque la palabra de la cruz es **locura a los que se pierden**; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por **la locura de la predicación**. [1Cor 1.18-21]
 - c. A los demás, nos parece bien porque es un gozo cuando Cristo es anunciado.

¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. [Flp 1.18]
3. Entonces, si quiere cumplir con la Gran Comisión e ir y hacer discípulos anunciando el evangelio a los inconversos, llamándolos a una verdadera conversión para el perdón de pecados, la vida eterna y una herencia con Cristo...
 - ¡Espérela! Algunos lo van a llamar “loco”. ¡Está loco! ¡Parece como otro loco!

B. Segundo: (v24) Algunos no van a poder aguantar la verdad del evangelio.

1. Y como Festo (que *gritó*), van a reaccionar de una manera muy “emocional”.
2. Pero está bien porque nuestra tarea es la de anunciar el evangelio, no de convencer a nadie.
3. Si reaccionan con enojo y “emoción”, está bien. Le toca a Dios dar el crecimiento; nos toca a nosotros simplemente sembrar la semilla.

C. Tercero: (v25-28) Algunos “casi” creen.

1. Agripa *casi* se convierte a Cristo... *casi* cree el evangelio... y por lo tanto *casi* evita el infierno.
2. Lo más triste es esto: Si hubiera estado a solas con Pablo, quizá se habría convertido.
 - a. Pero Agripa está en público... con Berenice, Festo, los “principales” hombres de la ciudad.
 - b. (v24) Y su “amigo” Festo *ve* que está *creyendo* lo que Pablo está diciendo, y por esto lo para.
 - c. ¿Cuántas veces hemos visto esto? Testificamos a un grupo de personas, uno está convencido (es obvio), pero un amigo lo ve y dice: “*Vámonos de aquí, este hombre está loco*”. Y se van...
3. “Casi” convertido es “casi” salvo. Él que “casi” evita el infierno es el que estará ahí para siempre.
4. (v29) Pero, se desanime. Siga el ejemplo de Pablo: ¡Siga tratando de persuadir a los pecadores!

D. Cuarto: (v30-32) Todos se levantan... y se van.

1. Aquel día no hubo fruto—nadie se convirtió
2. Todos escucharon y después todos se levantaron y salieron dejando a Pablo solo (para ir a Roma en cadenas). Nadie quiso sacrificar su “vida cómoda” por la cruz de Cristo.
3. Con esto, llegamos a nuestra conclusión para hoy...

(v29) Ponga atención a las palabras de Pablo: Esto es lo que Dios le ofrece a usted si quiere ser un ministro del evangelio y cumplir con la Gran Comisión.

- Le ofrece una cruz: La vida del ministro del evangelio es una vida crucificada.
- Pablo dice que quiere que todos los pecadores perdidos sean como él salvo por una sola cosa: “Estas cadenas”.
 - ✓ ¿Cómo es esto... que seamos hechos tales como Pablo, excepto por las cadenas?
 - ✓ ¿Cómo era la vida y el ministerio de Pablo... su “experiencia cristiana”? **2Corintios 11.23-29**
 - ✓ Y Pablo dijo: “*Quiero que todos sean exactamente como yo, salvo por las cadenas*”.

¿Quiere ser un ministro del evangelio? Espero que sí. Pero... prepárese para sufrir.

- Nosotros menospreciamos el sufrimiento, pero en el Reino de Dios, es muy provechoso y por esto es necesario.
- Es “necesario” porque es el mecanismo (el instrumento) que Dios usa para purificarnos y quitar nuestra mira de las cosas del mundo y ponerla en las de arriba.

Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. [Hech 14.21-22]

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia. [Heb 5.8]

Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu palabra. [Sal 119.67]

Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos. [Sal 119.71]

¿Quiere ser un ministro del evangelio? ¿Quiere vivir una vida entregada al evangelio—la Gran Comisión?

- Ya sabe de lo que esto implica. Es una buena obra y vale toda la pena porque es una inversión eterna.